

¿Conoce usted a sus alumnos?

Por Pamela Culbertson

¿Se ha fijado usted últimamente con atención en los alumnos que forman su departamento o clase? ¿Los ve usted como realmente son? Cuando ellos entran en la sala de clase, ¿es usted consciente de lo que han dejado atrás? ¿Hubo discusiones o peleas en la casa antes de salir para el templo? ¿Quién estaba presente en el hogar? ¿Qué responsabilidades tenían que asumir para venir al templo? ¿Qué les espera cuando regresen a sus casas?

Cuando las familias entran al templo y cada uno de ellos tiene una “sonrisa” en su rostro, piense en lo que hay detrás de esas sonrisas. Cada joven representa a una familia que Dios le ha confiado en este año para que la ministre. Usted no puede responder a las preguntas planteadas arriba si dedica solo una hora a estar con sus adolescentes. Usted ha sido llamado a invertir su vida en las vidas de esos adolescentes y sus familias. Aquí tiene unas pocas sugerencias sobre cómo puede empezar a conocer de verdad a sus alumnos:

Conozca sus nombres

Juan 10.14 dice: “Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen”. ¿Ama usted a sus adolescentes y a sus familias lo suficiente como para conocerlos por nombre y conocerlos personalmente? A las personas les gusta oír sus nombres. ¿Puede reconocer a sus adolescentes entre una multitud de estudiantes?

Visítelos en sus casas

¿Ha pensando en la cantidad de información que puede recoger al pasar de 30 minutos a una hora en el hogar de alguien? Podrá observar la interacción familiar, ser consciente de necesidades especiales y familiarizarse con quién está presente en el hogar. Se encontrará con padres de adolescentes que asisten a la iglesia sin su familia. Nunca pida ver el cuarto de un adolescente, pero si le ofrecen ver la casa, no dude en aceptar la invitación. Los carteles (pósteres), colecciones de CD, la presencia de un teléfono, televisión, computadora y otras cosas así le darán a usted una buena idea acerca de sus intereses y su mundo.

Asista a sus actividades

Jesús nunca se quedó en un lugar esperando. Siempre fue a donde estaban las personas. Al comienzo del año escolar, pídale a los adolescentes que le den copia de sus programas de actividades extra-escolares. El que usted asista a sus actividades deportivas, conciertos, juegos, competencias y ceremonias especiales le mete a usted en su ambiente. Aprende acerca de sus intereses. Conoce e incluso saluda a sus amigos. Puede usted ofrecerles el apoyo y ánimo que necesitan para participar y para alcanzar el éxito.

Responda en tiempo de necesidad

Las hospitalizaciones, los funerales, las enfermedades y los accidentes en los que están involucrados los familiares del joven necesitan una respuesta de parte suya. Una llamada de teléfono, una visita, una tarjeta o un plato de comida son algunas de las formas en que usted puede responder.

Ore por ellos

Ore por sus jóvenes y sus familiares cada semana. Ore por su salvación, por sus necesidades especiales de

ministerio, por su creciente relación con ellos y porque Dios personalice su verdad por medio de su ministerio en sus vidas.

Involucrarse en las vidas de sus adolescentes le capacitará para ministrarles en un nivel más personal. Le darán permiso para entrar en sus vidas y ellos desarrollarán un sentido de confianza que le permitirá a usted ministrarles en una forma todavía más eficaz.

Adaptado de un artículo previo. Usado con permiso.

Para más información:

Vaya a www.lifeway.com/spanish donde encontrará otros artículos de interés.